



No nos engañemos: el vivir debidamente la vida diaria tiene a su vez un rostro muy vulgar y muy diario. Vivir debidamente la vida diaria no consiste en no percibir por el entusiasmo de nuestro corazón toda la vulgaridad, la rutina, la habitualidad, la mediocridad, lo que la vida diaria tiene de fatigoso y caduco, ni en hacer de nuestra vida diaria algo grandioso y sublime. No, la vida diaria, a la que hemos sido enviados por Jesucristo en la sagrada Comunión, no es así. Hemos sido enviados realmente a la vida diaria, es decir, a la miserable vida diaria. Cuando recibimos la sagrada Comunión, cuando pedimos a Jesucristo: «ayúdame a vivir mi vida diaria debidamente con tu fuerza íntima», no le podemos decir: «haz de mi vida diaria un día de fiesta», sino que hemos de decirle: «Haz que vida diaria sea vida diaria; me duelen los pies, mis nervios están excitados, mi vida diaria es oscura y aburrida, siempre tengo que hacer lo mismo, etc. Señor, quédate en mi vida diaria. Sé muy bien que vivir debidamente esa vida diaria, que aceptar esa vida diaria, sigue siendo muy vulgar y muy diario. Es ella misma Comunión, porque en esa vida diaria vivida debidamente de forma tan diaria y vulgar, al continuar adelante aun después de nuestras decepciones, al levantarnos cuando hemos caído, al volver a ser amables cuando han saltado nuestros nervios, al empezar a orar aun sin ganas de hacerlo, al realizar nuestras obligaciones aunque nos resulten odiosas, se produce comunión, porque se produce continuamente un crecimiento en la gracia, es decir, una mayor unión con Jesucristo y su vida eterna.

K. Rahner. Sacramentos.

Este mes voy a identificar qué me cuesta más en mi vida diaria, lo más tedioso, y lo voy a ofrecer en la Misa en el momento del ofertorio, para que el Señor lo transforme en ocasión de crecimiento espiritual.



PEDID Y SE OS DARÁ



El testimonio de una vida cristiana conlleva un camino de santidad, que no está reservado a pocos. La santidad es don de Dios y requiere ser acogida y que fructifique para nosotros y para los demás. Nosotros elegidos y llamados por Dios debemos llevar este amor a los demás.

Los Santos brillan con luz reflejada y muestran en los gestos sencillos de su jornada la presencia amorosa de Dios, que hace posible lo imposible.

Papa Francisco



Pedro 1, 14-16

Como hijos obedientes, no os amoldéis a las aspiraciones que teníais antes, en los días de vuestra ignorancia. Al contrario, lo mismo que es Santo el que os llamó, sed santos también vosotros en toda vuestra conducta, porque está escrito: Seréis santos, porque yo soy santo.



¿Intento estar en constante presencia de Dios para entregarme con amor a los demás y a las tareas de cada día?

Señor, ayúdame a estar unido a ti y vivir con alegría mi entrega en las acciones ordinarias, por pequeñas que sean, para realizarlas de manera extraordinaria.



Me llamo Chus, estoy casada con Chema y tenemos un hijo.

En mi adolescencia supe que todos estamos llamados a la santidad, pero a la vez acogí y sentí esa llamada como algo personal que se instaló, desde entonces, como un deseo gozoso en mi corazón.

La santidad es algo muy grande para alguien que, como yo, se sabe pecadora, débil y frágil. Supe y sé que ese camino se puede recorrer cada día con pequeños pasos, cuidando, ofreciendo y ofreciéndome en las cosas corrientes que forman parte de lo cotidiano: en

primer lugar con mi familia y las personas que me rodean pero también con los enfermos y ancianos que visito y aquellos a quienes llevo la Comunión los miércoles, cuando daba catequesis o con los sacerdotes de la residencia que veo y acompaño los lunes... Dios cuenta conmigo y me ha dado el don de saber escuchar y acompañar a personas que sufren y el Espíritu se encarga de poner en mí los gestos y palabras para consolar, alentar, alegrar y llevarlos a Cristo.

La perseverancia en mi deseo de santidad no sería posible si no viviese en presencia del Señor que me lleva a hacer lo que hago con amor y por amor. Él me alimenta cada día en la oración y en la Eucaristía y gracias a ellas puedo seguir caminando hacia la meta pese a los altibajos, caídas y dificultades porque con su Gracia y su fuerza algún día será posible.

“
La perseverancia en mi deseo de santidad no sería posible si no viviese en presencia del Señor que me lleva a hacer lo que hago con amor y por amor.